

ENTREVISTA A HUGO BIAGINI EN TORNO AL LIBRO QUE EL DIRIGIÓ JUNTO CON ARTURO ROIG *EL PENSAMIENTO ALTERNATIVO EN LA ARGENTINA DEL SIGLO XX*. Tomo 1: *IDENTIDAD, UTOPIA, INTEGRACIÓN, 1900-1930* (BUENOS AIRES, EDITORIAL BIBLOS, 2004) 551 págs.

¿Lo primero que llama la atención en el libro de ustedes es la misma expresión de pensamiento alternativo? ¿Qué se entiende allí entonces por pensamiento alternativo?

El llamado pensamiento alternativo ha ido creciendo mucho como contrapartida al proceso ideológico de la globalización y la modernización conservadora, pudiendo ser equiparado con una modalidad emergente frente al pensamiento único propio del neoliberalismo que no admite ninguna opción fuera de las reglas ortodoxas del mercado irrestricto. En tal sentido podría equiparse el pensamiento alternativo con un pensamiento abierto, concientizador, libertario, etc. junto con la necesidad de reactualizar los grandes proyectos humanistas que buscaban el perfeccionamiento general y el ahondamiento de la democracia, la cual resulta afín con la ética de la solidaridad e incompatible con el espíritu posesivo.

Más específicamente el pensamiento alternativo puede designar tanto las actitudes contestatarias —disidentes, de denuncia o simple protesta— como a las postulaciones reformistas —de cambios evolutivos— y a los encuadramientos que postulan el cambio de estructuras —al estilo de quienes plantean la idea de un nuevo mundo, hombre o sociedad. Por ejemplo, dentro del discurso alternativo, ante un asunto crucial como el de la propiedad privada, se han adoptado varias posiciones: a) una opción *problematizadora*, con respecto a su validez universal y como derecho imprescriptible; b) una postura *restrictiva*, de legitimarla mientras se pongan límites a la acumulación material; c) una cruda *condena*, por considerarla una manifestación del despojo comunitario; d) una perspectiva proclive a su *socialización*.

En paralelo a las fuertes demandas comunitarias contra las grandes corporaciones económicas y los países centrales —responsables de la deuda externa, el deterioro ecológico y la carrera belicista—, un sinnúmero de organizaciones civiles esgrimen hoy en día el emblema del pensamiento alternativo: desde universidades que organizan jornadas en torno suyo o lo incorporan como temática académica hasta movimientos sociales como el de los ambientalistas o diversas corrientes políticas radicalizadas. Distintos emprendimientos se montan a su vez expresamente sobre la idea de elaborar o respaldar propuestas diferenciadas a las del paradigma depredador. Entre esas entidades alternativas cabe recordar el Foro Social Mundial de Porto Alegre donde numerosas ONGs y miles de participantes individuales vienen postulando que “Otro Mundo es Posible”, un mundo sin guerras, donde la tierra no represente una simple mercancía y donde puedan globalizarse otras

expresiones vitales que han sido seriamente afectadas por el modelo dominante como la esperanza, la justicia, el trabajo o las ganancias.

Tras una reunión constitutiva en Montreal, en diciembre de 2002, acabó de crearse el Foro Mundial de las Alternativas, con sede provisoria en Dakar; en su manifiesto inicial puede leerse que el destino de la Humanidad se halla en juego y es tiempo de revertir el curso de la Historia, colocando los adelantos científicos, técnicos y económicos al servicio de las grandes mayorías; que es también el tiempo de derribar el muro entre el Norte y el Sur, de encarar la crisis de civilización, de rechazar el poder del dinero, de reconstruir el Estado, de ser verdaderos ciudadanos; para concluir que el tiempo de la acción ya ha comenzado y que ha llegado el momento de constituir un foro de los foros dispersos en el mundo.

Asimismo, existe el cuantioso Premio Nóbel Alternativo concedido por la Fundación para el Correcto Modo de Vida —creada en 1980 por el biólogo Jakob von Uexkull— y otorgado en el Parlamento Sueco a luchadores sociales y antiarmamentistas, a defensores de la biodiversidad, a comunidades indígenas, a partidarios de una agricultura orgánica que permita acceder gratuitamente a la alimentación, a propiciadores de la leche materna en contra de su comercialización artificial, etc. Uno de los PNA más destacables fue recibido por el jurista paraguayo Martín Almada, quien en diciembre de 1992 descubrió los Archivos del Terror, dos toneladas de documentos sobre la Operación Cóndor, que dio lugar a los servicios represivos de las dictaduras militares conosureñas.

En síntesis, podemos decir que el pensamiento alternativo se halla vinculado históricamente a una cultura de la resistencia guiada por un pensamiento emancipador, con posiciones que todavía siguen en pie como desafíos fundamentales para recuperar el valor de los principios y a la rectitud de procedimientos.

### ¿Cómo surgió la idea de sacar este libro y qué cosas se tratan en él?

*El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, que he dirigido junto con una eminencia como el Dr. Arturo Andrés Roig, fue naciendo para suplir la falta de un panorama sistemático que examinara las principales representaciones y sensibilidades progresistas que se han dado en nuestro país y ante la necesidad de reescribir nuestra memoria y tradiciones populares para poder medirnos con un orden globalizado como el presente donde, a diferencia de otros momentos de mayor protagonismo social, se pretende negar la posibilidad de mejorar el mundo. El proyecto fue concretado gracias al respaldo que el mismo obtuvo de un organismo de mucho peso en el campo de la investigación: la Agencia Nacional de Promoción Científica. En dicho proyecto nos hemos propuesto recuperar críticamente las grandes causas y metas que han permitido concebir un ordenamiento menos

excluyente –en consonancia con otros emprendimientos intelectuales como los que predominan por ejemplo en el Corredor de las Ideas del Cono Sur, donde junto con otros colegas pretendemos aunar el análisis de nuestra realidad con el pronunciamiento correspondiente, la crítica al poder y el compromiso social. Como conclusión de los tres volúmenes previstos y de las ideas seleccionadas —junto con la eventual comparación entre 1810, 1910 y las proximidades del 2010— procuraremos efectuar un diagnóstico de la situación actual y de las salidas eventuales en vísperas del bicentenario de la Revolución de Mayo y con la intención de elaborar un proyecto nacional democrático e igualitario.

El contenido fundamental de toda la obra prevista gira en torno a tres nociones claves: identidad, utopía e integración, las cuales serán buceadas a través de una prolífica ensayística multidisciplinar: desde la historia y la literatura hasta la filosofía y la educación. La noción de **identidad** que manejamos supone a la vez un proceso de autoconocimiento, de saber cómo somos, y de autoafirmación, la toma de conciencia nacional y al mismo tiempo las realizaciones sociales que nos permitan acceder a una anhelada calidad de vida. Paralelamente, apelamos a la **utopía**, que simboliza una perspectiva transformadora de los sistemas que legitiman la separación entre privilegiados y desposeídos, entre consumidores y consumidos dotándonos de la convicción indispensable para oponernos a ese estado inequitativo de cosas y defender los derechos humanos en todas sus dimensiones existenciales. Por su parte, las propuestas de integración regional y continental, el sueño de la unidad latinoamericana, que arrastra largos desvelos generacionales, constituye una de las preocupaciones más viscerales e incumplimentadas desde que se levantaron los criollos frente a la metrópoli para quebrantar la dependencia con los intereses coloniales.

¿Yendo al contenido de este primer tomo, que abarca desde 1900 a 1930, y recurriendo a vuestra caracterización, con cuáles ideas se hallaría disputando el pensamiento alternativo de esa época?

Durante las primeras décadas del siglo pasado se mantuvieron fuertes resabios conservadores e individualistas que ponían en tela de juicio a la mayor parte de la población y a la capacidad de diferentes sectores sociales para adaptarse a la lucha gladiatoria por la vida. Entre las figuras discriminadas se encuentran, como ponemos en el texto:

- el pueblo-niño o la multitud amorfa y sin carácter;
- los bohemios infectados por la abulia;
- el sindicato como un rebaño impersonal;
- el mestizaje con sus desastrosos resultados para el progreso –basado en la lucha de razas y la pureza étnica;
- quienes viven en la incivilización por no pertenecer al tronco ario;

- los ejemplares subhumanos como el negro, con sus relajadas actitudes;
- los pobres belicosos, los delincuentes natos y los idiotas amorales;
- el niño, el adolescente y el salvaje por sus enormes déficits morales e intelectuales;
- la mujer, por su inferioridad cerebral, pasividad y perversión, por su rechazo al pensar y por el escaso vuelo de su imaginación creadora, por sus pasiones exacerbadas y su especificidad materno-filial, ante lo cual el hombre aparece como verdadero artífice de la cultura.
- la democracia por representar la mediocridad de la soberanía numérica;
- la revolución por consistir en una vía anormal para evadir la competencia y el rumbo evolutivo;
- los anarquistas y comunistas como suicidas y aniquiladores sociales;
- quienes rechazan al imperialismo sin ver que la Argentina estaba llamada a cumplir ese mismo papel mundial;
- las versiones no esencialistas sobre la patria y la nación;
- el movimiento estudiantil reformista de 1918 por tratarse de una jauría apátrida de masones, liberales y socialistas o, desde otra perspectiva sectárea, por constituir un resultado de la mentalidad pequeño burguesa;
- el yrigoyenismo como peligro público y enfermedad nacional, y el mismo Hipólito Yrigoyen como un tiránico hechicero del populacho.

¿Qué respuestas alternativas se produjeron frente a al racismo y a la mentalidad elitista y discriminatoria mencionada anteriormente?, dicho de otro modo, qué otras reivindicaciones sociales pueden encontrarse en el período tratado en este primer volumen sobre el pensamiento alternativo en la Argentina del Novecientos?

Antes de contestarle debemos aclarar que en el volumen al cual hace referencia han colaborado unos 40 investigadores que sin pretender abarcarlo todo se han ocupado de los asuntos más variados de un modo erudito original o recurriendo ocasionalmente al ensayo libre. En líneas generales estamos hablando de un largo período en el cual se asistió en nuestro país a un intenso proceso de democratización de la sociedad y la cultura, donde surgieron nuevas expresiones políticas y estéticas que, junto con las científicas y educacionales, vinieron a desmentir un fuerte prejuicio descalificatorio inculcado repetidamente por los grupos hegemónicos fuera y dentro de nuestras fronteras con el afán de domesticarnos: que la inteligencia y los valores más altos, el *know-how*, provienen del hemisferio norte mientras que en el sur preponderan las conductas simiescas e instintivas. Bajo el ascenso de las clases medias y a la luz del protagonismo obrero puede observarse el despertar de los ideales emancipatorios y de los partidos y orientaciones populares junto con una alta carga vanguardista (anarquismo, UCR, PSA, PC, georgismo, demoprogresismo; bohemia, feminismo, reformismo, Escuela Nueva, Unión Latinoamericana). Mientras se propugna la integración

latinoamericana se rescatan nuevas subjetividades y tipos humanos hasta de que podamos imaginarnos una verdadera conspiración de los desplazados y ninguneados. Con la aparición del intelectual militante y comprometido con nuestra América y con la cuestión social (Ugarte, Ghirardo, Ingenieros, Alfredo Palacios, Korn, Henríquez Ureña) se problematiza cuestiona el emblema de los notables para exaltar a otros agentes como portaestandartes del cambio: el trabajador, la mujer, el indio, los alumnos imberbes, el *crack* criollo, en suma el espacio subestimado de la marginalidad (el arrabal, el conventillo, el estaño, la prensa izquierdista).

A efectos ilustrativo sobre los nuevos prototipos en juego, permítame citarles unos pasajes que redacté para la introducción general del libro:

“Es el ultrajado, la “masa enorme”, “lo vil y caído”, la “plebe impura” de Almafuerce; quienes exaltan al desvalido, los bohemios incendiando las naves que se dirigen “al puerto de la fortuna o la gloria”. Es el proletariado irredento y tantísimas mujeres sin voz ni voto, sospechosas por abrirse un espacio propio, en una sobremasculinizada Argentina aluvial. Es el indígena no sólo como fuente originaria de nacionalidad sino –según lo describe el frondoso informe de Bialek– como trabajador contemporáneo por excelencia. Es Evaristo Carriego con su chusma cósmica, su suburbio del alma, su San Juan Moreira, su burlada costurerita y su tallerista tísica –despojo de la insalubridad fabril. Son nada menos que los perezosos salvando a la humanidad (Becher) y el contrahimno figurado de Soussens donde no se oye el ruido de rotas cadenas sino de “eslabones remachados” y donde la igualdad no puede asociarse lógicamente con el trono. Es el habitante incontenible de los bajos fondos, quien transita por la mala vida o aquel que del inquilinato y el potrero pasa a erigirse en estrella artística o deportiva. Son los escritores de *Martín Fierro* que rompen con el esteticismo y se autodisuelven para apoyar la candidatura de Yrigoyen. Y es el idealismo estudiantil que incita a barrer con las oligarquías y pugna por convertir a la universidad en casa del pueblo.”

“No resultan pues prototipos ni la cuna ni el acomodo, ni el patriciado ni los copetudos, ni la gente decente ni los potentados, ni las sagradas vacas profesoras depositarias absolutas del saber, ni quienes identifican orden con disciplinamiento social, ni ese personaje puntual del tango que, recluido en un palacete, se pierde la armonía del arrabal y sus preciosas fabriquerías. *Contrario sensu*, es Macedonio Fernández personalizando el antiacademicismo, minando las metafísicas ortodoxas y burlándose a carcajada limpia de las preceptivas culturales. Es el rigorismo moral de los anarquistas contra las lacras del capitalismo y el de los radicales intransigentes frente a la enquistada corrupción política. Son los medios alternativos de expresión desenmascarando el papel de los Estados Unidos en la escena planetaria, esa Yanquilandia que, según aparece burlescamente en la revista *Proa*, se hallaba compuesta por hombres máquinas que partían continentes a patadas. Rodolfo González Pacheco, que a su vez dirigió periódicos anarquistas como *Germinal* o *Ideas y Figuras*, ha trazado una colorida semblanza sobre los órganos de izquierda: “son, no más, golpes de hacha contra el muro [...] más que papeles, parecen [...] hombres que salen de la muchedumbre, trepan a una mesa y hablan”.

“Es el enjuiciamiento al mismo valor de la democracia en tanto la riqueza pertenezca a una minoría poderosa sin sentido distributivo; una genuina democracia americana para liberarse del yugo factoril europeo tras un siglo de pseudoindependencia. Es el ideario integracionista, que contienen los programas supranacionales basados en la justicia social, la síntesis de culturas, la ciudadanía latinoamericana y una política exterior de no alineación automática con las potencias mundiales. Y es mucho más todavía, es el ideal humanitario por antonomasia, el ser menos localistas y regionalistas como ambicionaba otro joven rioplatense, Florencio Sánchez en *Cartas de un flojo*, durante aquellos entusiastas tiempos: “Ningún pedazo de tierra nos ha parido. Ella entera nos pertenece con su oxígeno y su sol, y es dominio que tienen derecho a usufructuar por igual todos los hombres”.

Con el golpe de estado del 30 se restaura el conservadorismo, las autocracias con botas y se suceden remozadamente las prácticas verticalistas, tras lo cual devienen nuevas formas de lucha alternativa.